

Francisco Villena Garrido
*Las máscaras del muerto: autoficción y topografías
 narrativas en la obra de Fernando Vallejo*

Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009. 183 p.

Margarita Jácome Liévano / Loyola University Maryland

El cariz autobiográfico de la obra narrativa del escritor Fernando Vallejo ha generado en el público lector una identificación directa entre la figura del autor y su contraparte ficcional. Así mismo, el carácter polémico de Vallejo como figura pública ha incidido en la recepción de su obra por la desazón que puede causar el carácter mordaz de las declaraciones del antioqueño y su representación descarnada de la cultura colombiana. En este sentido, Erna Von der Walde, entre otros, ha planteado el interrogante de si tanto las declaraciones públicas del autor como su propuesta narrativa “no se están convirtiendo en armas de la misma violencia, a la manera de aquellos documentos bipartidistas de la década de los 50”. De ahí la importancia del estudio de Francisco Villena Garrido, el cual parte de la premisa de que el discurso literario de Vallejo “no se basa en la provocación” sino en la expresión de una verdad de un punto de vista crítico (13). En *Las máscaras del muerto: autoficción y topografías narrativas en la obra de Fernando Vallejo*, Villena examina el trabajo narrativo de este autor desde *Los días azules* (1985) hasta *La rambla paralela* (2002).

Las máscaras del muerto está dividido en cinco capítulos que dan cuenta tanto de la forma como del contenido de ocho novelas de Vallejo. Si bien parece ésta una tarea difícil de llevar a cabo en un estudio de menos de 200 páginas, Villena selecciona cuidadosamente las citas de los textos primarios para mostrar no sólo una gama variada de los mismos, sino para asegurarse de revelar cada novela como parte de un mismo proyecto ficcional. El primer capítulo es quizás el que representa el mayor aporte a los ya numerosos estudios sobre la obra de Vallejo. En él se realiza un análisis formal del discurso, en el cual se explica en profundidad la diferenciación entre novela autobiográfica y autoficción narrativa. Villena demuestra que el caso vallejiano no es autobiográfico, a pesar de la convergencia de nombre entre el autor y el protagonista de los textos, pues los recuerdos están tamizados por la experiencia misma de la escritura, así como por una reestructuración interpretativa de la experiencia, además de la presencia de otros narradores. El segundo capítulo analiza el espacio como tipología narrativa, es decir, como territorio de la enunciación. Villena afirma que a partir de *El fuego secreto* (1987), la segunda novela de esta saga de autoficción, “el recuerdo remite con insistencia a Colombia” (91). Esto le sirve para analizar el concepto de posnacionalismo en Vallejo, el cual, sugiere el autor, no debe leerse como una carencia de afecto a Colombia, ni una falta de patriotismo, sino como una crítica a la nación/estado y sus acciones.

Los capítulos 3 y 4 pueden leerse como una unidad, pues se dedican al afecto y la violencia respectivamente como articulaciones temáticas de la obra autoficcional de Vallejo. Si bien el aparte sobre la violencia incluye ideas anteriormente analizadas por otros críticos, particularmente en *La virgen de los sicarios* y *La rambla paralela*, tales como la desacralización de la muerte, la violencia como elemento desestabilizador del lenguaje y la muerte simbólica del narrador, entre otros, añade ideas novedosas sobre los efectos de la relación afecto-violencia. En una de ellas Villena explica cómo, debido a que la obra de Vallejo amenaza lo socialmente aceptable, ha habido una constante denigración de la misma desde los medios masivos de comunicación generada por las oligarquías tradicionales colombianas. Si bien esta afirmación puede tener algo de cierto —aunque a nuestro parecer las críticas se han dirigido principalmente a la actitud abiertamente antinacionalista de Vallejo más que a su novelística—, Villena basa su opinión en la recepción que tuvo la obra cinematográfica del autor, particularmente la prohibición del largometraje *Crónica roja* (1977), lo que nos parece insuficiente como prueba de un constante descrédito de la producción cultural vallejana, la cual se extiende hasta el siglo XXI.

El último capítulo se dedica al análisis del humor como modalidad discursiva o tratamiento del tema. Villena analiza y ejemplifica el humor como forma expresiva, armazón narrativo y actitud intelectual dentro de los cuales la familia, la nación y la religión constituyen los ejes de la deconstrucción de mitos y símbolos. Para concluir, diremos que *Las máscaras del muerto* de Francisco Villena Garrido está sustentado en un marco teórico coherente y logra presentar una cuidadosa selección de evidencia textual de un corpus de estudio bastante amplio. El reparo reside en el tipo de lector que presupone este análisis, pues asume que aquel está familiarizado con conceptos teóricos de la narratología y la semiótica que no se le explican. Por otro lado, el lector promedio queda intermitentemente fuera del alcance del libro de Villena, pues no se traducen al español citas que se incluyen solamente en su idioma original (francés, inglés, catalán). Es un análisis lúcido sobre una obra narrativa disidente, pero estas limitaciones lo insertan en un estilo de crítica académica tradicional que excluye al lector no especializado, quien es, en última instancia, el que necesitaría comprender la obra autobiográfica de Fernando Vallejo más allá de la figura pública del autor.